

EL PROFESOR

DON MARTIN MAYORA Y OTAEGUI.

Este distinguido y honrado farmacéutico, cuyas virtudes y reconocidos méritos lo hicieron digno acreedor á la estimación y cariño de sus profesores y de aquellas personas que tuvieron oportunidad de tratarlo más ó menos íntimamente, falleció en esta capital el día 9 del pasado Febrero, dejando un doloroso vacío en el Profesorado Farmacéutico Mexicano, del cual fué siempre miembro utilísimo por su laboriosidad y elevadas dotes profesionales.

Oportunamente hubiéramos anunciado esta sensible pérdida, mas como al hacerlo deseábamos consignar algunos apuntes biográficos que recordaran su vida profesional, y estos no pudimos procurárnoslos tan pronto como queríamos, hoy, que aunque pocos, hemos podido recoger algunos, los publicamos como un cariñoso tributo al compañero, y como sencillo pero digno homenaje al farmacéutico honrado y laborioso.

El Señor Mayora vió la luz primera el año de 1820 en la Villa de Cegama, Provincia de Guipuzcoa, (España). Fueron sus padres el Señor Don Ramón Mayora y la Señora Doña Juana Francisca Otaegui. Sus primeros estudios los hizo en Pamplona y en la Universidad de Oñate. En 20 de Septiembre de 1840, y cuando por consiguiente apenas contaba 20 años, obtuvo en Madrid el diploma de Bachiller en Filosofía. En el año escolar de 1842 á 1843, se hizo notable por su aplicación y aprovechamiento, pues entre los 143 alumnos que cursaron la cátedra de Farmacia experimental, sólo el Señor Mayora y otros cinco alumnos más, obtuvieron la nota de sobresaliente, según consta en una lista que impresa se publicó en Madrid dicho año.

En 7 de Agosto de 1843 obtuvo el diploma de Bachiller en Farmacia, y en 30 de Abril de 1844 el de Doctor de la misma facultad. Probablemente este mismo año pasó á esta capital, pues el 29 de Enero de 1845 se presentó á examen General de Farmacia en nuestra Escuela de Medicina, siendo aprobado por unanimidad por el jurado examinador compuesto de los Señores Don Leopoldo Rio de la Loza, Don José Bustillos, Don Rafael Martínez, Don Francisco Vértiz y Don Domingo Lasso de la Vega.

Poseedor ya de tan honrosos diplomas, se radicó definitivamente en esta capital, comprando la Bótica situada en la calle de la Joya, donde se pudieron apreciar por todos los que lo conocieron, su inteligencia, laboriosidad y amor al trabajo, así co-